

Nuevos parámetros de profesionalización. Hacia el Perfil del Educador Social

Jesús García Mínguez

Universidad de Granada

Resumen

El texto trata de abordar una de las cuestiones hoy fundamentales como es la de la profesionalización del educador social en un momento en el que, tras unos años de predominio de la reflexión teórica y científica, es preciso explorar las posibilidades laborales y las consecuencias que pueden tener en la construcción del perfil. No pretende por ello negar las aportaciones analíticas a la formación de la profesión, sino que integrándolas (historia y formación) busca identificar los nuevos parámetros de profesionalización, la nueva cultura del profesionalismo, por la que es posible caracterizar alguna variable profesionalizadora como es la del mercado de trabajo y el empleo que favorece el impulso de la profesión.

Palabras clave: Identidad profesional, educador social, profesionalización, cultura profesional, los nuevos parámetros de la profesionalización, mercado de trabajo, empleo, políticas de empleo.

Abstract

This paper tries to tackle one of the present and basic matters as the issue of social educator as a professional is. At this moment, after years of scientific and theoretical reflection prevalence, it is necessary to explore the labour possibilities and its results in the construction of the social educator "profile". It does not seek to deny the analytical contribution to the profession form, but making up, training and history, it is searched to identify the new parameters of the social educator profession, the new culture of professionalism which help it with the possibility of characterizing some variable for forming profession as the labour market and the employment, which help the profession impulse/stimulus.

Key words: Professional identity, social educator, the process of professionalism, professional culture, new parameters of professionalism, labour market, employment, labour policy.

1. Aproximaciones

Lo que pretendemos en las páginas que siguen no es aumentar el número de disciplinas y profesionales como las ramas de un árbol que se podan o se dejan en el árbol a criterio del jardinero. Más bien queremos ofrecer una coherencia y reflexión crítica dentro de un contexto sociocultural del que no podemos escapar: el abordaje de la profesionalización, en particular del educador social, depende de la definición de su perfil laboral, es decir de una reflexión científica y de una praxis. Pero no es menos cierto que esta tarea se enclava en una cultura y un mapa sociolaboral determinado y, por qué no decirlo, determinante.

El esfuerzo por la adecuación real del educador social se inicia con una negación: el educador social no es, ni quiere ser un gestor de prestaciones de servicios socioeducativos. Siendo éste un cometido digno y preciso, su desempeño no corresponde a nuestro profesional; él va a colaborar con profesionales de estrecha afinidad tales como el pedagogo, el psicólogo, el médico, el sociólogo o el trabajador social. Su trabajo es interdisciplinar en tanto en cuanto colabora en la prevención de problemas y en la normalización de la integración social. En este sentido uno de sus principales principios sustenta la participación en la construcción de proyectos, planes de acción, objetivos y evaluación de efectos. Hasta aquí podría asegurarse que no se diferencia por un desempeño peculiar.

Más aún: quizás para este prototipo de trabajo no hacen falta luces más allá de la buena voluntad o el dejarse llevar por las ideas de otros: fue el suyo en los

comienzos un profesionalismo practicante, tal vez bastante extendido hasta hace poco. Pero si la E. Social y la Pedagogía Social son ciencias compactas, sistemáticas y rigurosas precisan extraer en su formación profesionalizadora diestros agentes cognitiva y funcionalmente. Los cambios profundos y acelerados en economía, cultura, ciencia, técnica, generan grandes transformaciones sociales, beneficiosas unas, sancionadoras otras: hemos citado y volvemos a repetir, la incomunicación, la marginación, la exclusión, la insolidaridad etc. Al lado del bienestar y el progreso encontramos el desamparo y la disfuncionalidad.

Estos fenómenos en ningún caso pueden ser abordados desde acciones coyunturales, oportunistas y superficiales; por el contrario están exigiendo un tratamiento riguroso, científico y humano. Todas las ciencias sociales (medicina, psicología, sociología, antropología, derecho...) sienten la llamada a implementar el desarrollo universal, también, y preferentemente, la educación, en nuestro caso la educación a lo largo de la vida, identificada como la E.S.

Existe una extensa respuesta a través de la normalización de los Servicios Sociales. De la mano de los sistemas de protección el educador social emprende su compromiso cívico. Para evitar el practicismo antes denunciado precisa de una formación, que supone entidad personal, proyecto social y equipamiento de conocimientos y técnicas. Su acción se sustenta sobre el estudio riguroso, sistemático y científico, al amparo de una titulación de grado medio, que a ser posible debe llegar a un segundo y tercer

ciclo; Los campos donde trabajará son tan diversos y tan complejos que cada uno requiere una preparación específica.

Las atenciones sociales de las Administraciones van referidas a la información, orientación, asesoramiento, convivencia, promoción de la solidaridad, la prevención, la asistencia, la atención personalizada... funciones que pueden desarrollar profesionales de la psicología, el trabajo social, la medicina... No obstante al fondo de estas intervenciones hay algo básico y fundamental: la creación de actitudes, la formación de personas autónomas, la ejercitación de una sensibilidad comunitaria. Estas son las aportaciones del educador social: su trabajo es básicamente formativo y educativo.

Un sistema de protección social y de servicios a la comunidad debe trascender el asistencialismo o la caridad para convertirse en acción liberadora: recordemos el viejo cuento del chino que, muerto de hambre, no quiere el pez cuanto que le enseñen a pescar. La educación, la formación seria y científica dará salida al manejo de la caña de pescar y sobre todo al sentido de participación autónoma y el compromiso personal. Las propuestas de educador social son evitar el etiquetado y la dependencia.

Hoy no se concibe un auténtico despliegue de los servicios sociales, un trabajo social eficaz sin la presencia de la educación. Precizando el perfil profesional del educador social podríamos señalar las siguientes funciones:

- investigación, planificación, acción y evaluación de proyectos y programas comunitarios, educativos e integrados
- prevenir con la formación situaciones de riesgo o poblaciones diana en las

distintas esferas de la E.S., por ejemplo los espacios de inmigrantes, drogadictos, personas maltratadas, adultos mayores, ocio y tiempo libre, animación sociocultural...

- integrar y sistematizar la educación dentro de las instituciones que se ocupan de las problemáticas sociales
- colaborar con los equipos multidisciplinares teniendo en cuenta sus aportaciones provenientes de la dimensión educativa permanente.
- promover la docencia y actualización de la población en general, de colectivos concretos (antes mencionado) y los agentes sociales (asociaciones, ONGs., vecindario, jóvenes etc...).

Todos estos requerimientos exigen una estructura conceptual disciplinada y rigurosa cuando menos, que sólo se puede alcanzar a partir de una disciplina científica, alimentada por la reflexión, la síntesis y la investigación. Es lo que pretende la programación de la Diplomatura a sabiendas que siempre será insuficiente y que en cualquier caso exige una continuidad en el propio ejercicio y en situaciones concretas permanentes. Por otra lado nada nuevo ya que es la imposición de la nueva cultura de la profesionalización: si la educación se dice a lo largo de la vida el perfil del profesional de la E.S. igualmente se forma en un continuum con el recorrido desde los inicios hasta la jubilación.

2. Los nuevos parámetros de profesionalización

Entender el fenómeno de la profesionalización, en particular el profesional de la Educación Social, precisa el encuentro de las coordenadas socioculturales de nuestro entorno para

trascender de los hechos al importe del significado cara a las profesiones y la acción profesionalizadora. Con un repaso somero nos sumergimos en una primera tarea dentro del mercado laboral donde pronto se constata que:

1. Los países desarrollados vienen creando empleo durante las últimas décadas con viento a favor o en contra, es decir, en periodos de bonanza y en los ciclos de recesión económica.
2. Siendo esta afirmación un hecho constatable por las cifras, no obstante el volumen de ocupación creada está siendo precario ante la ingente demanda de empleo: quiere decirse que la fórmula oferta – demanda sigue en desequilibrio en contra del trabajo disponible. La generación de puestos de empleo no aumenta en la misma proporción que las necesidades sociales de ocupación.
3. Añádase que, luego analizaremos, el mercado productivo se halla en permanente renovación: abundantes demandas laborales son novedosas, en particular aquellas que han introducido las nuevas tecnologías: quiere decirse, que muchos puestos de reciente aparición exigen otras capacitaciones diferentes a las actuales, otros equipamientos laborales, apenas contemplados en las estructuras profesionalizadoras de las instituciones presentes.

En consecuencia, sucede que la formación clásica de los ciudadanos prestos a introducirse en el mercado de las actividades productivas tecnificadas, lleva consigo un instrumental desfasado y obsoleto. Un tirón de orejas a la profesionalización proveniente de los viejos organismos universitarios.

Igualmente los ejes económico-sociales pintan un panorama bastante comprometido, por no decir desolador, particularmente cuando lo examinamos desde la óptica de la búsqueda de la primera ocupación. Chocamos con tres premisas:

- una, de gran trascendencia social, pone sobre el tapete la preocupación por la masa de parados, ejemplo el 9, 5% en España y el 7% en Europa
- de otra parte, dos, observamos una reserva de ciudadanos que, dadas las circunstancias, pudiendo no busca empleo y apenas se toman medidas en esa dirección (recuérdese los trabajos que no quieren desempeñar los españoles y han de ser ocupados por inmigrantes).
- en último lugar, no por ello menos importante, la evolución tecnológica está escribiendo las páginas de una cultura llamada a abandonar muchas de las concepciones laborales y doctrinas profesionalizadoras vigentes (Salce Elvira, 1998). El modelo actual de arrojar licenciados al mercado laboral, como piedras al estanque, termina por hundirse en el fondo del agua, ajeno a la revolución de la estructuras productivas y empresariales.

A partir de estas coordenadas es de esperar que la actual formación profesional superior levante del sueño "a la Universidad medieval y napoleónica" (Comin, 1995), a fin de promocionar otros perfiles formativos con mejor destino que los tradicionales. A fin de abrirnos camino señalemos con detalle el protagonismo de los registros socioculturales concentrados en torno a la evolución del empleo y su relación con la formación profesional universitaria, marco ilustrativo de una aurora cultural.

3. La nueva cultura de la profesionalización

Abocados a una evolución tecnológica sin precedentes en su celeridad y calidad, ¿cuáles son los indicadores del cambio profesional? ¿Qué tipo de premisas demanda la formación universitaria? ¿Cómo se sustancia el desafío de la nueva cultura social y profesional? ¿Cuáles son las armas que acompañan al ciudadano de la sociedad del conocimiento y con qué equipaje ha de salir al mercado de trabajo? Algunos signos de la transformación tanto en la sociedad como en la educación nos ponen sobre la pista; después llegaremos a analizar los efectos sobre la profesionalización del trabajador con personas mayores.

1. El cambio del concepto de *profesionalización*. Está claro que la capacitación de los individuos no se corresponde con lo que viene pidiendo el mercado, toda vez que se producen desavenencias entre los nuevos puestos de trabajo de reciente creación y la cualificación insuficiente con que se equipa a los nuevos trabajadores (Alvarado, coord., 1998). ¿Cuáles son las causas de la disonancia? **De una parte el conocimiento** evoluciona en el tiempo con la velocidad de los atletas olímpicos. El fenómeno arrastra otras necesidades respecto a lo que hay que enseñar a la gente y de las estrategias con que hay que capacitar profesionalmente. **De otra parte la tecnología** y el modo en que este conocimiento se incorpora al mundo de la empresa está acelerando la actividad económica. Hay cambios radicales y los vemos todos los días

resaltados en la literatura científica y en la prensa sobre todo en la tecnología de la informática y de las telecomunicaciones que modifican las formas de trabajo e incluso los campos de operaciones.

Algunos ejemplos del imperio de los nuevos itinerarios profesionalizadores toman entidad en la revolución proveniente de los avances en el campo de la biotecnología o la creación de nuevos materiales o el resurgimiento de los ámbitos de prestaciones sociales en el Estado del Bienestar... Todos estos "inventos" están alterando de una manera muy básica cómo se trabaja y en qué se trabaja, es decir, la preparación del profesional actual, más dotada de unos signos de apertura, flexibilidad y polivalencia que de herramientas fijas.

2. Amén de este movimiento objetivo de la profesionalización, la *globalización económica, pero sobre todo la laboral*, está convirtiendo el comercio y la producción en un zoco de intercambio de fuerzas laborales. Europa en general y España en particular, tienen que hacer frente a cambios más estructurales, porque la mundialización, la aparición de las transnacionales y el mercado libre de trabajo poseen la capacidad de sustituir tanto la actividad productiva como los efectivos. Se ha impuesto **el flujo de la economía multinacional** expandida por diversos países, creando nuevos sistemas de producción repartidos entre diferentes zonas geográficas (García Mínguez, 1998). A su vez, **el trabajador viene y va** para hacer o sustituir lo que nosotros ya hacíamos con la peculiaridad de que es capaz de ejecutarlo

igual, más barato y acaso mejor. Por lo tanto ahí se produce una nueva presión sobre la fuerza de trabajo y la profesionalización que obliga a los individuos a adaptarse bajo la amenaza de morir laboralmente.

Ocurre a escala aún más intensa, cuando centramos la atención en el interior de la UE: al hablar de Europa tratamos de construir un área económica y monetaria; la parte más visible ha sido la aparición del euro. Pero hay un montón de disposiciones que han sido tomadas para abrir los mercados con objeto de que un finlandés pueda competir con un italiano, con un irlandés o un español en igualdad de condiciones. Esto aumenta el peso de la llamada que pide a los ciudadanos europeos responder a los cambios en el trabajo con unas técnicas profesionales al unísono de los tiempos; ello arrastra importantes interrogantes a la formación impartida en la Universidad o centros profesionales para unos estudiantes, que van a ser próximos efectivos en el medio productivo. Hemos de tener en cuenta todos que los cambios en los procesos estructurales traerán nueva información sobre el campo laboral y los espacios de preparación de la mano de obra. La profesionalización no basta con que atienda al proyecto actual, precisa elaborar el trayecto del mañana.

3. En buena lógica, brota un nuevo concepto de *formación a lo largo de la vida*; es un error poco inteligente pensar que una vez alcanzada la titulación universitaria y una formación de "experto" y/o una "maestría" profesional el joven puede desentenderse de una preparación profesional ininterrumpida. Hoy resulta poco admisible acari-

ciar la vieja idea de que aquello que le van a exigir las tareas laborales sea capaz de aprenderlo simplemente en el ejercicio de su trabajo o con "buena voluntad". Hay que buscar caminos que permitan otras oportunidades para actualizar el herraje y las habilidades profesionales. Esto implica la convicción de que la formación por un lado, quedará obsoleta en breve dada la celeridad de los cambios y por otro, precisará de una **flexibilidad mental para ir poniéndose al día**, una forma de aprendizaje sin compás de espera, y un **compromiso activo de empeño personal**.

4. Finalmente, me voy a referir al efecto perverso del economicismo, que incide directamente sobre *los valores sociales*: hay necesidad de saber que en todo este proceso de cambio inevitable, los más débiles, o los que no tienen oportunidades, pierden en relación a otros ciudadanos mejor colocados en la parrilla de salida. El conflicto es que en toda esta evolución hay un fraccionamiento social: **gente que va a ganar y gente condenada a priori perder**. Conscientes o no, estamos levantando un nuevo "muro de la vergüenza", un potencial de exclusión social importante, que todos nosotros conocemos. Por tanto, hemos de potenciar también, la dimensión de inclusión social en todas nuestras políticas, incluidas las educativas.

A partir de lo dicho quiero señalar un par de ejemplos gráficos para apoyar la importancia de lo que he señalado. Me fijo en **primer lugar en el cambio tecnológico** del que he hablado anteriormente. La incorporación de las nuevas

tecnologías está creciendo a un ritmo tal, que según algunos estudios cuya exactitud numérica se puede poner en cuestión, pero que sin duda señala el patrón al que nos dirigimos, algunos estudios, repito, señalan que un orden del 10 % de los empleos que existen en la economía son nuevos o están cambiando o tienen que utilizar nueva capacitación, nuevos instrumentos o han de enfrentarse a nuevas demandas. Esto significa que en 10 años el 80 % de los puestos de trabajo serán diferentes (Dávila, 2000).

Esta realidad es un desafío importante e indica **la velocidad a la que se está acelerando el cambio** en el mundo de la producción. Si contraponemos esa veloz mutación en el puesto de empleo que demanda el mercado a la formación profesional ofertada por la Universidad, nos encontramos con personas que se incorporan a la cadena productiva, jóvenes en general, no siempre suficientemente equipados con las nuevas tecnologías. Ellos reciben una formación inadecuada a los nuevos puestos de trabajo; tal vez se saben adaptar, saben responder en cierto modo a esas nuevas necesidades, pero el flujo que esa demanda provoca, el modo en el cual estamos poniendo al día la formación de la fuerza del trabajo (la profesionalización), la velocidad con la que se actualiza la vetusta institución universitaria, es bastante menor al tirón de los tiempos de la primera y radical revolución de la "informatización". La capacidad de evolución de una y otra (oferta laboral – profesionalización) es bastante desigual, como la carrera del elefante y la hormiga.

Esto conforma uno de los problemas que se denomina como "el desajus-

te entre las capacitaciones", dicho con otras palabras, aumenta la diferencia, el desequilibrio que hay entre la preparación que hemos de ofrecer según las exigencias del mercado de trabajo y la capacitación que se ofrece en los centros educativos (universitarios o de formación profesional). He aquí un problema fundamental al que nos enfrentamos desde el sistema. El resultado de todo ello es que las instituciones que ofrecen una formación o unas capacidades laborales no responden a las exigencias que demanda el mercado: sencillamente, los programas profesionalizadores quedan obsoletos nada más nacer u obligan a sus clientes a soportar grandes dificultades a la hora de acceder al mundo de la empresa, ab initio, desde el comienzo y bajo el supuesto de la conocida estructuración formativa. Resulta que las leyes internas (educación) y las externas (mercado) en los momentos actuales conforman una pareja mal avenida (García Mínguez, 1998).

El **segundo ejemplo** de lo que vamos aprendiendo, es que cuando identificamos aquellos sectores económicos, aquella actividad que está creciendo más rápidamente resulta ser nueva y disponer de unos **incrementos de productividad** más altos. El resultado de este fenómeno innovador genera por fuerza inevitable la demanda de un potencial de trabajo con una formación nueva y más alta. A la inversa y por lógica contraria, las ocupaciones de carácter manual o digamos artesanales son fáciles de sustituir, ya sean por mano de obra más barata, ya sea por una tecnología avanzada: éstos son los puestos que están decreciendo en la demanda. Queda claro que hay un cam-

bio bien perfilado en el desempeño de las tareas laborales a favor de aquellas formaciones profesionales en las que las nuevas tecnologías, los nuevos equipamientos cognitivos y técnicos están en consonancia con las empresas de la avanzadilla. Cada día que pasa nos asegura que estamos en la era de la inteligencia después de haber superado la edad de piedra y el bronce.

Con una orientación provocativa de una profesionalización basada en el trabajo inteligente antes que en la fuerza, es decir en un orden cognitivo y estratégico, aparecen distintos empeños en general aislado y/o descoordinados en la Universidad. Salvo especiales iniciativas creo que nuestros currícula andan despistados sin un quehacer profesionalizador acoplado a las exigencias y demandas señaladas. ¿Seremos capaces de responder a los problemas del entorno cultural o seguiremos cosificando el quehacer educativo?

Sin entrar en el análisis de la profesionalización específica de cada carrera echamos una mirada al paisaje educativo. ¿Cómo se aperciben los sistemas formativos de la metaformosis situacional? Las políticas de formación, las políticas educativas, las políticas del mercado de trabajo están encorsetadas por los principios de los nacionalismos. Los pedagogos apenas osan quebrar los ancestrales particularismos con iniciativas serias y científicas que afronten los desajustes compartidos. Los responsables de los sistemas educativos nacionales arguyen razones retóricas al argumentar que tienen miedo a perder "sus identidades". Aunque en el fondo, a fuer de sinceros, no hacen más que justificar

su lentitud hacia los movimientos adaptativos lo que incrementa las dificultades a buscar alternativas coordinadas. No obstante, el examen que estamos haciendo puede servir como agua caliente al gato escaldado: desde la perspectiva de la profesionalización del estudiante universitario deseamos perfilar un referencial ilustrativo que en ningún caso vamos a puntear y si conocer para empujar y valorar los ajustes que sean precisos.

4. Examen a la educación de nuestro entorno cultural

El fenómeno de los cambios sociales como la funcionalidad y/o carencias educativas es una cuestión transnacional. Rebase las fronteras clásicas marcadas por la geografía; en la actualidad mandan las culturas económicas internacionales, igual que los empeños educativos trascienden los límites de la "nación".

Empezamos por el escrutinio de la educación escolar: en la preparación inicial y media de los individuos se registran problemas bastante importantes de fracaso escolar, no tanto de escolarización o de acceso en cuanto tal, ya que en los últimos decenios se han ido haciendo avances hasta la escolarización prácticamente total. Ahora bien, siguen vivos, viejos y graves problemas en muchos jóvenes que inician su formación y no llegan a alcanzar la calificación que se habían propuesto. Han ingresado en el sistema, pero no han alcanzado el grado escolar que se esperaba, no han llegado al nivel de bachiller superior a que se les había destinado. Aunque los datos en estos casos son indicadores muy sensibles y ningún sistema de nuestro entorno quiere decir en realidad cuál es su

fracaso escolar, empezamos a registrar evidencias de que esas cifras son importantes, pongamos por caso en Europa, y pueden rondar entorno al 30 %, más o menos, depende de los países lógicamente (Dávila, 2000). Las cifras convocan a la reflexión indudablemente: porque el individuo que puede acceder a la escuela y a la formación inicial, que gasta su tiempo y adquiere su formación en las instituciones públicas o privadas, si al final no alcanza un título socialmente reconocido de forma que le permita acceder al puesto de trabajo, es un potencial miembro de desadaptación a la comunidad. El fracaso escolar deviene con facilidad en conflicto institucional y problema de convivencia cívica: una causa, no menor en importancia, de exclusión social y desequilibrio personal.

Yendo más despacio en nuestro análisis de los desajustes relacionados con los sistemas educativos observamos lo que sigue:

1. Es verdad que existe más educación que nunca, es cierto que la obligatoriedad y gratuidad se han generalizado, pero pocas veces ha estado tan **bajo el nivel de formación**. Lo peor de la situación es que existe una **ruptura entre formación y ámbitos laborales**. Hay una brecha entre la preparación académico-profesional y la empresa. Se ha roto la transición directa escuela-universidad-trabajo que existía en épocas no muy lejanas. Las razones estriban en la falta de trabajo, la ausencia de ámbitos laborales, la profesionalización desajustada que decíamos arriba.

Las consecuencias pueden entretenerse, frustración, refugio en lo personal,

descompromiso social. No se olvide que el trabajo es un medio importante de socialización y realización personal. Según los sociólogos (López, 1999) la ocupación laboral representa dos dimensiones, una de utilidad social, otra de reconstrucción personal y simbólica. En el primer nivel encontramos:

- Ser alguien en la sociedad, revalorizando la propia persona y la autoestima.
- Tomar decisiones con libertad ante los demás miembros de la sociedad: comprar, vender, casarse, procrear...
- Identificarse, al menos en parte, con la sociedad, "ser de provecho" para los otros.

En el campo psicológico y más personal permite:

- Poderse independizar de los progenitores
- Ser capaces de acceder a bienes de consumo y cultura
- Desarrollar una ética de responsabilidad y el deber.

Al desaparecer el eje lineal formación-trabajo aumenta el desinterés profesionalizador-social en los ciudadanos carentes de trabajo y los que disponen de él, sobre todo el conformado por un contrato indefinido, parecen haber alcanzado su meta por lo que hace acto de presencia el riesgo de la despreocupación por la puesta al día. La concepción del trabajo fijo acarrea un saldo disfuncional en el rendimiento y en la profesionalización: véanse los cursos de reciclaje de los profesionales-funcionarios de la educación. Estamos viendo los procesos de actualización interrumpidos igual que la relación formación universitaria-ocupación laboral.

Por otro lado, los jóvenes buscan sin racionalidad, a costa incluso de la dignidad personal, una ocupación "basura" con la esperanza de que a cambio de 6 meses de trabajo-cotización se alcance el derecho a 90 días de protección. Quiere decirse que el trabajo ha cambiado su entidad propia al representar una forma individualista de supervivencia antes que una contribución al desarrollo personal y social. ¿Nos hallamos ante el tiempo de la corrosión de la ética del trabajo que ofusca la responsabilidad y el deber? ¿No debería ocuparse también la formación académica de los efectos éticos del compromiso laboral?

2. Hay *currícula académicos* que se ofrecen a los estudiantes muy alejados de la demanda laboral. No hace falta repetirlo, pero sí conviene recordar que el hecho exige una adaptación de los recorridos académicos y del propio sistema educativo. Uno y otro han de bajar hasta el mercado de trabajo a fin de conocer la realidad y desde ahí ofrecer conocimientos y destrezas cercanas a lo que va a necesitar el individuo. En México asegura Aguilar Comín (1994, 24), "hay una escasa relación entre educación y fuerza laboral: un permanente desencuentro entre los cuadros que forma la universidad y la estructura del empleo". La observación muy atinada, vale tanto para América como para nuestro país e incluso Europa.
3. En los sistemas actuales se observan fenómenos muy curiosos por no decir escandalosos: es el caso de la Formación Profesional. En determinados países aparece la *Formación Profesional como una salida menos presti-*

giosa. La FP no tiene la misma valoración que la educación universitaria, no simboliza una carrera de alto standing, razón por lo cual aparece como la novia fea, sin vestir y descompuesta. Pero no toda la ciudadanía necesita ostentar la titulación superior, ni la sociedad siente la obligación de acrecentar el número de licenciados. No obstante, las profesiones tecnomanuales y de servicios son las tareas que ofrecen más oportunidades laborales.

5. Hacia los nuevos desafíos de la profesionalización

¿Qué se está haciendo a nivel formativo? ¿Los programas de actualización están a la altura de las demandas de los tiempos? Si hemos acabado por convencernos de que los estudios universitarios destinados a la preparación profesional no responden a las necesidades del mercado, si hemos descubierto con cierta claridad que las causas ocultas detrás de ese problema, en gran parte son comunes a muchos países, los estados han llegado a la conclusión, que resulta necesario compartir, coordinar y cooperar en intereses comunes: es preciso conseguir que las políticas sean conjuntadas de modo que todos ganemos, a través de una mayor coherencia dentro de nuestros problemas.

En esta línea, centrando nuestra atención exclusivamente en el tema de la Universidad y el Empleo, y dada la universalización del trabajo, por ejemplo la Comisión Europea y España están actuando en dos direcciones fundamentales: una es la nueva política de empleo que voy a comentar ahora, y la otra ampara las políticas destinadas a mejo-

rar la calidad en la Educación cara a la formación y profesionalización.

Respecto al empleo existe una convicción que no admite dudas: se ha visto que el problema es común y se piensa que hay que actuar conjuntamente, porque en la unidad está la fuerza. Veamos los pasos:

a) Políticas de empleo

¿Cómo se ocupa nuestro país y Europa del empleo? ¿De qué forma se transfiere el interés a las tareas de la profesionalización?

Un paso decisivo en la preocupación por el empleo surge en 1997. Europa alumbró unas directrices que reciben el honorífico título de "hacia el pleno empleo" con un buen grado de optimismo, perfilado en el "Proceso de Luxemburgo". Se trata de un compromiso mediante el cual cada año los estados miembros deciden qué van a hacer en materia de empleo. Es un proyecto anual que registra medidas, estrategias, objetivos concretos y cuantificables en gran parte. España, igual que otros países, tiene que presentar un documento diciendo cómo va a llevar a cabo lo que ha decidido conjuntamente con los demás miembros. El programa es conocido con el nombre de "Plan de Acción por el Empleo". Al mismo tiempo, el conjunto de esos planes de acción por el empleo constituyen una evaluación: retrospectivamente informan sobre aquello que idealizó cada país, cómo ha aplicado los compromisos anteriores y qué resultados ha materializado. Es un auténtico y severo examen de Bruselas a que son obligados los respectivos gobiernos.

La vida de cada Plan no va más allá

de un ciclo anual, un breve periodo que engatilla un tipo de presión política, sobre los estados. España, pongamos como ejemplo, para ejecutar lo que escribió lleno de buenas intenciones y llevarlo a cabo en el tiempo y espacio fijados. Los resultados al presente, vienen arrojando números altos tanto en nuestro país como en Alemania, Francia o en Italia. Partiendo de las características nacionales y respetando las condiciones de cada comunidad, políticamente es una novedad muy importante. Esta estrategia se basa en la unidad compartida de que hay que ver y numerar los puestos de colocación; no basta con declaraciones genéricas de querer hacer: han de materializarse resultados claros, concretos y mensurables. Bajo los auspicios de la ideología neoliberal (Baudrillard, 1991) rendirá cuentas cada estado miembro señalando y concretando cifras que declaren hasta qué punto ha conseguido progresos y ha alcanzado los números a que se comprometió. Ello requiere señalar un panel de indicadores operativos que puedan permitir saber cómo el país correspondiente está haciendo aquello que planificó y hasta qué punto ha alcanzado las metas que voluntariamente aceptó en un pacto de libre compromiso con la Unión sobre una mesa de despacho. Y para nosotros tiene la ventaja de saber y conocer por dónde se encaminan las líneas de acción del gobierno y por ende los posibles y angostos espacios de trabajo: v.g. el Plan de Acción del año pasado preveía 100.000 puestos relacionados con la atención a las personas mayores.

b) Políticas profesionalizadoras

En materia de empleo hemos cogido carrerilla, mientras que en la ordenación de la educación y, sobre todo, la profesionalización vamos a paso de tortuga. Pero los países sienten la presión de apretar filas porque el ordenamiento de la educación emanada de los departamentos correspondientes en cada estado miembro está contaminada de alguna manera por la necesidad del proceso ocupacional y la formación permanente, dados los análisis arriba señalados. De las grandes líneas de planificación de los sistemas de empleo que se aprueban cada año, deriva un componente educativo y profesional muy importante. Los esfuerzos llevados a cabo por generar puestos de trabajo repercuten indirectamente en materia de formación inicial y/o permanente. Sobre tres pilares fundamentales se asientan los desafíos arribados a las instituciones ocupadas en la preparación profesional.

1. Cualquier propuesta de tipo formativo ocupacional no puede escapar a la necesidad de mejorar las ofertas de trabajo. La preparación para el mercado productivo tiene su piedra filosofal en las primeras y subsiguientes etapas enclavadas en el seno de una nueva concepción según la cual la *formación es un discurso sin interrupción* en el periplo biográfico de los ciudadanos, es decir, a lo largo de la vida (Petrus, 1998). La preparación profesional nunca es definitiva y siempre abraza la permanente rotación: la profesionalización es una obligación derivada del tributo a los tiempos y modos de la tecnologización informatizada y también una ética. Sobre los nuevos parámetros de formación a lo largo de la vida hemos tenido oportunidad de reflexionar líneas arriba en las primeras páginas.
2. La apertura a una profesionalización actualizada siente la llamada a tomar cartas en la promoción del *espíritu de empresa y/o a incentivar la creación de puestos de trabajo*. No sólo se invoca la oferta de trabajo; la nueva cultura laboral viene alertando que es preciso hacer que los trabajadores tengan la capacidad de trabajar; pero también, y particularmente, incentivar la aparición de trabajo engendrado desde la propia iniciativa. Este planteamiento en cierto modo apasionante recupera otro tipo de consecuencias en el sistema profesionalizador a partir de la implicación en dos vías complementarias:
 - a) En primer lugar, una de las tareas atrayentes consiste en *olfatear el mercado*: se trata de descubrir los nuevos yacimientos de empleo y perseguir los hipotéticos potenciales puestos de trabajo, que no están siendo configurados como tales, pero que con un poco de perspicacia empresarial y acciones concretas pueden permitir la emergencia de nuevas ocupaciones. Es lo que se denomina "economía social" (Dargotz, 1996), en donde anidan las actividades relacionadas con la formación a lo largo de la vida, la capacitación laboral y la lucha contra la exclusión social. Según los estudios prospectivos sobre las coordenadas en que se asientan las nuevas profesiones, el ámbito de los servicios sociales y en particular la educación representan una

mina de ocupaciones venideras (Alvarado, 1998). En esta dirección camina parámetros de la Educación Social.

- b) Además el currículo de la profesionalización ha de recoger de aquí en adelante una reserva cualitativa: tanto la educación básica, como la específica están haciendo gala de una idea bastante compartida, al menos por determinados países como USA, Japón...: *es el sentido del riesgo*. En la mayoría de las comunidades de Europa domina una formación escolástica, es decir, centrada en los conocimientos. Los jóvenes carecen de un espíritu de empresa e ilegitiman la ilusión del ánimo emprendedor. No queremos, cuando se habla de espíritu, crear solamente una ideología o decir qué bueno es llegar a ser empresario. La militancia empresarial es una formación confiada en los conocimientos adecuados y la capacitación atrevida para que todos aquellos que perciban la posibilidad de tomar una iniciativa, crear empleo y crear riqueza, puedan estar en condiciones de llevar a cabo sus sueños (Baudrillard, 1991). Este "milagro" requiere igualmente modificaciones en los currícula de la formación profesional y un enfoque más allá del saber a secas.

6. Los nuevos yacimientos de empleo

De nuevo volvemos al capítulo de los cambios sociales tras la aparición de las Nuevas Tecnología (NN.TT.). El fenómeno científico-técnico reporta una

nueva visión del trabajo humano, sus relaciones con la tecnología, así como una distinta actualización laboral, independientemente de las consecuencias socioculturoeconómicas:

1. La aplicación de las NN.TT. (robótica, informática etc.) conlleva golosos incrementos en la productividad, fabricación y comercialización, o sea otra idea de trabajo que en seguida abordaremos.
2. En aparente contradicción, el aumento del rendimiento acarrea el decrecimiento de la mano de obra: un estudio reciente señala que el año 2025 en Europa, sólo el 10% de los trabajadores actuales podrá generar el doble del producto de hoy. Asimismo en Francia, durante la década de los ochenta se reduce en un 15% el número de operarios y aumenta el doble la riqueza. (Salce Elvira, 1998).
3. Hay que señalar que las NN.TT. exigen un modelo de formación y profesionalización diferente tal como señalábamos más atrás. Todo está sometido a la tiranía de la transformación. Las dotaciones profesionales de aquí en adelante se van a conducir por tres parámetros:
 - una actitud de apertura y sensibilidad hacia los saberes y conocimientos en constante renovación
 - una condición de polivalencia, que significa elasticidad y creatividad en la formación
 - una infatigable actitud de actualización, como categoría de logro prioritario.

No podemos esperar a que se pro-

duzcan las modificaciones conducidas por la inercia de las dinámicas sociales y científicas: hay que salir a su encuentro, porque no sólo precisamos ser, sino también actuar inteligentemente.

La profesión como el trabajo en adelante no podrán ser entendidos a la vieja usanza, fijos, de por vida, en una empresa o institución (Salce Elvira, 1998); del mismo modo el pleno empleo en términos tradicionales tampoco va a ser posible. Por tanto hemos de reflexionar sobre el concepto de profesión: será preciso admitir que la profesión abarca toda actividad humana bajo el supuesto de un reconocimiento y una utilidad social (Salce Elvira 1998). Y puede que desde estos momentos, no exista trabajo para todos, pero sí puede haber ocupación plena. El trabajo entendido como actividad vinculada a la producción está en el camino de la restricción: recuérdese que la generación de capital cada vez dice menos relación directa con mano de obra, mientras se aproxima más a la innovación tecnológica.

Sin embargo los entendidos hablan de "plena actividad" refiriéndose a los nuevos yacimientos de empleo que en sus previsiones dejan entrever las líneas por donde van a abrirse paso los puestos de trabajo del futuro. Salce Elvira (1998, 193) se atreve a "desmovilizar" terrenos de riqueza laboral a corto y medio plazo. "Piénsese, asegura cuánto nuevo trabajo (profesión) se puede desmovilizar en terrenos como:

- la sanidad preventiva
- la defensa de la naturaleza.
- la investigación
- la cultura
- la enseñanza

- la atención a colectivos que se encuentran en situación precaria".

Entre las necesidades y demandas específicas se hallan los espacios extraescolares que no quieren sustraerse al sistema y que reclaman también "nuevos tiempos" con una educación a lo largo de la vida. No bastan el asistencialismo social, médico o psicológico: se quiere entrar en contacto con una cultura que fue manzana prohibida, liberarse de las ataduras y prejuicios sociales, participar en cuanto sea posible en la "res publica". En esta disposición andamos empeñados intentando desarrollar sus capacidades y facilitar la realización como seres humanos desde la Educación Social.

No hay respuestas mágicas, pero podemos echar mano de la imaginación y nuevas estrategias de formación que potencien el puesto de trabajo como profesional de la educación extraescolar, es decir, el educador social.

Habida cuenta de los condicionantes socioeconómicos culturales examinados, conscientes de los cambios provenientes de la NNTT podríamos reorientar el compromiso profesional del trabajador en Educación Social bajo tres principios:

1. el encuentro con la identidad personal
 2. el descubrimiento de un proyecto social y los roles implicados
 3. el equipamiento de conocimientos y técnicas pertinente
- 1. Por identidad personal** entendemos el desarrollo de las capacidades y cualidades propias de la persona que va a relacionarse con otros seres semejantes, pero distintos en edad y experiencia: quiere ser la identidad como el

hallazgo del proyecto emanado de un "yo adulto" o en términos psicológicos "la conciencia de sí mismo". La consciencia supone un encuentro consigo, una valoración y una autoestima: evoca al hombre nacido al abrigo de la filosofía socrática en donde se dan cita las cualidades morales y las intelectuales, la voluntad serena y el coraje, el hombre de la areté, virtuoso en el alma y el cuerpo.

2. **El Proyecto social**, según Gough se ocupa de dos grandes actividades. Por un lado dedica sus esfuerzos a confeccionar un programa de servicios armonizados y caracterizados en la atención social: el autor británico se refiere a la sanidad, las prestaciones económicas, los apoyos sociales y personales y, sobre todo, la educación a lo largo de la vida como novedad en las últimas décadas. El ámbito educativo es nuestro reto: en descubrir sus opciones, funcionalidad, posibilidades, logros se centrarán los esfuerzos de la titulación de Educación Social. Por otro lado el proyecto social para que sea tal ha de recibir un reconocimiento de la sociedad: cualquier actividad laboral para que sea incluida en la nómina de las profesiones precisa una aprobación pública lo que significa la convergencia de unos conocimientos, unas técnicas, un saber hacer, una condición culturotemporal y unas contrapartidas económicas. Este segundo compromiso está por llevarse a cabo.
3. **Equipamiento en conocimientos y técnicas**. Los apoyos del saber y el adiestramiento en las estrategias específicas sirven de orientación al proyecto de identificación profesional.

Las funciones educativas del profesional de la Educación Social tienen como punto de mira:

- unas habilidades cognitivas en proceso de crecimiento, esto es, inconclusas
- unas habilidades técnico-profesionales
- un desarrollo de habilidades conductuales

El Educador Social es un agente que cumple con la condición de, una personalidad, unos conocimientos científicos – técnicos y una acción operativa y estratégica. En suma adviértase que la cultura de la profesionalización social se halla en un periodo de construcción, uno porque estamos perfilando su identidad y dos porque los planteamientos educativos no pueden estar sellados con objetivos finalistas y definitivos. Nuestro sino natural es el "fieri", no el "factum", o sea una condena! a planteamientos evolutivos, eternos constructores de la especialización. Finalmente el Educador Social o cualquier profesional no tiene la seguridad de unos railes fijos como el conductor del tren, sino la incertidumbre de un camino tortuoso y desconocido como el chofer de un coche hasta conseguir el destino

Bibliografía

- ABELLÁN, V. y VICA, B. (1994): *Lecciones de Derecho Comunitario europeo*. Barcelona, Ariel.
- AGUILAR CAMÍN, H. (1994): "El estado de la educación" en GUEVARA, G. (coord.). *La catástrofe silenciosa*. México: Fondo de Cultura Económica
- ALONSO GARCÍA, R. (1994): *Derecho*

- Comunitario*, Madrid: Cenza.
- ALONSO OLEA, M. y TORTUERO, J. L. (1995): *Instituciones de Seguridad Social*. Madrid: Civitas.
- BAUDRILLARD, J. (1991): *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- BAUDRILLARD, J. (1995): *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Anagrama.
- BAUDRILLARD, J. (1990): *El espejo de la producción o la ilusión*. México: Gedisa.
- BIFANI, P. (1993): "Bloques económicos y marginalización". *Revista Internacional de Filosofía Política*, 15 de abril.
- BOACIO, J. M. (1986): *Comunidades europeas y derechos humanos*. Madrid: Península.
- BOURDONCLER, R. y Otros (1994): *L'université et les professions: une itinéraire de recherche sociologique*. Paris: L'Harmattan.
- BURRAGE, M. y Otros (1990): *Professions in theory and history: rethinking the study of the professions*. London: Sage.
- CACACE, N. y Otros (1994): *Nuevas profesiones y empleo en el cambio de siglo: consejos para jóvenes*. Bilbao: Deusto.
- CASTELLS, M. y ORTIZ, L. P. (1992): *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- COLOM, A. (1993): "La pedagogía social como modelo de intervención socio-educativa". *Bordón*, 35, 165 - 180.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993): *Libro Verde*. Bruselas-Luxemburgo. CEEA - CE - CEEA.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1996): *Libro Blanco*. Bruselas-Luxemburgo. CEEA - CE - CEEA.
- DARGOCTZ, R. (1995): *El santiagueño. Crónica y rebelión de un poblado argentino*. Buenos Aires: Sielp.
- DARGOCTZ, R. (1996): "La crisis del Estado de Bienestar y el Tercer mundo". Conferencia en Granada. Junio 1996.
- DELAGADO, A. (1996): *Las sociedades profesionales: el ejercicio en común de las profesiones en España. Sus aspectos administrativos, civiles y tributarios*. Madrid: Edersa.
- DELORSS, J. (1997): *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- ELLIOT, Ph. (1975): *Sociología de las profesiones*. Madrid: Tecnos.
- ESTEMBERG, R.J. y Otros (1999): *Tacit knowledge in professional practice: researcher and practitioner perspectives*. Mahwah, Erlbaum.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1993): *La explosión del desorden*. Madrid: Fundamentos.
- FINAS, L. (1995): "Presente y futuro de las políticas sociales en el marco de la unión" en GUALDA, P. y otros (coord.). *Avances en política social*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- FLOBEL, F. y otros. (1980): *La nueva división internacional del trabajo: Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1995): "Sociedad y escuela. Interacciones positivas y negativas" en *Educación para la diversidad, primeras jornadas*. Granada, Osuna.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1998): *I Jornadas sobre Personas Mayores y Educadores Sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (2000): *Los nuevos yacimientos de empleo y Educación Social*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (2000): "El papel de los mayores en el Desarrollo Comunitario" en ALCALA, E. (coord.). *El aprendizaje de los mayores ante los retos del nuevo milenio*. Madrid: IMSERSO, 133 - 165.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. y SÁNCHEZ GARCÍA, A. (1998): *Un modelo de educación en los mayores. La interactividad*. Madrid: Dykinson.

- GUALDA, P. y otros (coord.). *Avances en política social*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- GUEVARA NIEBLA, G. (coord.) (1994): *La catástrofe silenciosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUILLEMARD, A. M. (1992): *Análisis de las políticas sociales de vejez en Europa*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- HABERMAS, J. (1985): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HERNÁNDEZ, J. M. (1997): "Antecedentes y desarrollo histórico de la animación socio - cultural en España" en TRILLA, J. *Animación socio - cultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.
- ILLICH, I. (1981): *Profesiones inhabilitantes*. Madrid: Blume.
- JACKSON, J.A. (1970): *Professions and professionalization*. Cambridge: University.
- LAS HERAS, P. y CORTATERENA (1985): *Introducción al bienestar social*. Madrid: Siglo XXI.
- MARTIN-MORENO, J. y Otros (1982): *Sociología de las profesiones en España*. Madrid: CIS.
- MUÑOZ BUSTILLO, R. (1989): *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- MUÑOZ SEDANO, A. (1994): *El educador Social. Profesión y formación universitaria*. Madrid: Popular.
- OJEDA, A. y SÁNCHEZ RODAS, C. (1994): *Seguridad Social en la Unión Europea*. Madrid: INSERSO.
- OLGIATTI, U. (1999): *Professions, identity and order in comparative perspective*. Alava, Oñati.
- OLSON, S. (1995): "El estado de bienestar en Suecia: principios y experiencias", en GUALDA y Otros (coord.). *Avances en política social*. Granada: Diputación Provincial.
- OSRTENDAL, R. y Otros (1990): *The formation of professions: knowledge, state and strategy*. London: Sage.
- PETRUS, A. (1989): "Recursos sociales y servicios educativos. Aproximación socio - pedagógica", en ESTÉVE, J. M. (edit). *Objetivos y contenidos de la educación para los años 90*. Málaga: Universidad.
- PETRUS, A. (1995): "Educación social y políticas sociales". *Bordón*, 47, 2, 209 - 228.
- PETRUS, A. (1997): *Pedagogía social*. Barcelona: Ariel.
- PETRUS, A. y otros (2000): *De profesión: educador social*. Barcelona: Piados Ibérica.
- PICO, J. (1987): *Teorías sobre el Estado del Bienestar*. Madrid: Siglo XXI.
- QUINTANA, J. M. (1988): *Pedagogía Social*. Madrid: Dykinson.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. y otros (1985): *Política Social y Crisis económica*. Madrid: Siglo XXI.
- SÁEZ, J. (1997): *Transformando los contextos sociales: La educación a favor de la democracia*. Murcia: DM.
- SÁEZ, J. (1997): *La tercera edad y la animación socio - cultural*. Madrid: Dykinson.
- SCHÖN, D. (1983): *The reflective practitioner: how think in action*. New York: Bais Books.
- SECHÉ, J.C. y DELORS, J. (1988): *Guía de profesiones en la perspectiva del gran mercado*. Luxembourg: CCE.
- TORRES LÓPEZ, J. (dir.) (1994): *La otra cara de la Política Económica, España 1982 - 1994*. Madrid: Catarata.
- TRILLA, J. (1997): *Animación socio - cultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.
- VARIOS (1975): *The crisis of democracy. Report on the governability of democracies to the trilateral Comisión*. New York: University Prees.